

Fecha: 05-03-2026
Medio: Maule Hoy
Supl.: Maule Hoy
Tipo: Noticia general
Título: La infección de transmisión sexual más frecuente y su relación con el cáncer

Pág.: 5
Cm2: 274,0

Tiraje:
Lectorado:
Favorabilidad:

Sin Datos
Sin Datos
☐ No Definida

Ayer se conmemoró «Día contra el VPH»:

La infección de transmisión sexual más frecuente y su relación con el cáncer

Se estima que hasta el 70-80% de las personas sexualmente activas adquirirá el Virus del Papiloma Humano (VPH) en algún momento de su vida. En la mayoría de los casos, la infección es transitoria, pero cuando persiste puede derivar en cáncer.

La primera semana de marzo suele estar marcada por el retorno a clases y la reorganización familiar. Sin embargo, los especialistas recuerdan una fecha clave en salud pública: ayer 4 de marzo se conmemoró el Día Internacional de Concienciación sobre el Virus del Papiloma Humano (VPH).

El VPH es la infección de transmisión sexual más frecuente a nivel mundial. Aunque en un momento determinado solo una fracción de la población presenta infección activa, es-

tudios epidemiológicos muestran que hasta 7 u 8 de cada 10 personas sexualmente activas tendrán contacto con el virus a lo largo de su vida.

En Chile, la prevalencia varía según edad y grupo estudiado, con cifras más altas en mujeres jóvenes. Sin embargo, la mayoría de las infecciones son asintomáticas y el propio sistema inmunológico elimina el virus en un periodo de 1 a 2 años. El problema clínicamente relevante ocurre cuando la infección por genotipos de alto riesgo (es-

pecialmente VPH 16 y 18) persiste en el tiempo.

«La gran mayoría de las infecciones por VPH se resuelven espontáneamente», explica el Dr. Mauricio A. Cuello Fredes, ginecólogo oncólogo y profesor titular de Ginecología y Obstetricia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. «El riesgo real se concentra en los casos en que la infección por tipos oncogénicos persiste durante años, generando alteraciones celulares que pueden progresar a lesiones precancerosas y, eventualmente, a cáncer».

En Chile, el cáncer cervicouterino continúa siendo un problema relevante de salud pública, con más de 1.500 nuevos casos anuales y más de 600 fallecimientos cada año. Más del 95% de estos cánceres están asociados a infección persistente por VPH de alto

riesgo. No es solo un tema de mujeres.

Aunque el cáncer cervicouterino es la manifestación más conocida, el VPH también está vinculado a cánceres que afectan a hombres y mujeres, incluyendo cáncer de orofaringe, ano y pene.

Estas patologías pueden desarrollarse años después del contagio inicial y, en etapas tempranas, no suelen presentar síntomas, lo que refuerza la importancia de estrategias de prevención y detección oportuna.

Prevención: vacuna y detección precoz

En Chile, la vacuna contra el VPH está incorporada al Programa Nacional de Inmunizaciones desde 2014 para niñas y desde 2019 para niños, administrándose en cuarto básico.

La vacunación antes del inicio de la vida sexual es la estrategia más efectiva para prevenir la infección por los genotipos de mayor riesgo oncológico.

No obstante, existen cohortes que no fueron alcanzadas en la transición de la política pública. «Es importante revisar el estado de vacunación en adolescentes y adultos jóvenes que pudieron quedar fuera de las primeras campañas, especialmente antes del ingreso a la educación superior», señala el Dr. Cuello.

En adultos, la vacuna puede administrarse de forma particular y, en situaciones específicas, como inmunocompromiso, puede

estar considerada dentro de normativas especiales del Ministerio de Salud.

Más allá de la vacuna

El uso correcto y consistente del preservativo reduce el riesgo de transmisión, aunque no lo elimina completamente, dado que el virus puede transmitirse por contacto piel a piel en zonas no cubiertas.

Adicionalmente, el tamizaje sigue siendo fundamental. La realización periódica del Papanicolaou (PAP) y, cada vez más, el test de VPH en mujeres

entre 25 y 64 años permite detectar lesiones precancerosas antes de que evolucionen a cáncer invasor.

«El VPH es muchas veces silencioso. La ausencia de síntomas no significa ausencia de riesgo. La combinación de vacunación y detección precoz es lo que nos permite hablar hoy, con base científica, de la posibilidad real de eliminar el cáncer cervicouterino como problema de salud pública», concluye el Dr. Cuello.

Aumento de letalidad del hantavirus

El aumento reciente de la letalidad del hantavirus en Chile no se explica por un cambio en la agresividad del virus, sino por fallas humanas y estructurales que siguen repitiéndose. El principal problema es el diagnóstico tardío. En su fase inicial, el cuadro se parece demasiado a una gripe común: fiebre, dolores musculares, cefalea, malestar general. Muchos pacientes consultan cuando aparece la dificultad respiratoria, momento en que el daño pulmonar ya es severo y las opciones terapéuticas se reducen de forma dramática.

A esto se suma una mayor carga viral ambiental. El cambio climático ha modificado ecosistemas rurales y silvestres, favoreciendo la presencia del ratón colilargo y, con ello, una mayor circulación del virus en sus secreciones. El riesgo ya no es excepcional ni estacional, se ha vuelto más persistente. Tras la pandemia, además, se instaló una inercia peligrosa en la atención de salud. Todo cuadro febril tiende a interpretarse como COVID-19, influenza u otro virus respiratorio frecuente, retrasando la sospecha de hantavirus en zonas donde este diagnóstico debería ser automático.

La respuesta no pasa solo por campañas informativas generales. Se requiere vigilancia local reforzada, con equipos de salud rurales entrenados para mantener un alto índice de sospecha ante cualquier fiebre asociada a exposición ambiental. El traslado oportuno a centros es-

